

Violencia de pareja en universitarias: vulnerabilidad y consecuencias en la salud

Mayra Lizeth Salgado Espinosa⁷⁵

Javier Álvarez Bermúdez⁷⁶

Hiram Reyes Sosa⁷⁷

Resumen

El objetivo fue explorar las experiencias de violencia de pareja de dos estudiantes universitarias para conocer los factores de vulnerabilidad y las consecuencias en las dimensiones de la salud. Se entrevistó a dos mujeres universitarias de Saltillo, Coahuila: una estudiante sin hijos y la otra estudiante con un hijo en común con su pareja. El diseño de investigación fue cualitativo con un enfoque fenomenológico. En cuanto a las experiencias reportadas se encontró que ambas universitarias recibieron violencia de tipo psicológica por parte de su pareja. Se presentó violencia sexual en ambos casos, a través de la coerción sexual y la universitaria con un hijo reportó haber vivido violencia física. En cuanto a los aspectos de vulnerabilidad, se encontraron diferencias en cuanto a las experiencias de las entrevistadas; en el caso de la universitaria con hijo, se identificaron la falta de recursos propios y la adherencia a los mitos del amor romántico asociados a la familia y roles de género; mientras que para la universitaria sin hijo se reportó mayormente el aislamiento social producto de la violencia psicológica. En conclusión, la violencia de pareja se puede considerar como una consecuencia de la interacción de diferentes factores de vulnerabilidad, donde interviene el género, la edad, economía y el tener hijos, lo cual puede obstaculizar su capacidad para desarrollarse y alcanzar sus proyectos de vida.

Palabras clave: *violencia de pareja, vulnerabilidad, universitaria, género, roles*

⁷⁵ Universidad Autónoma de Coahuila, msalgado@uadec.edu.mx

⁷⁶ Universidad Autónoma de Nuevo León, jabnl@hotmail.com

⁷⁷ Universidad Autónoma de Coahuila hiram.reyes@uadec.edu.mx

Introducción

La violencia de pareja ha sido definida como “cualquier comportamiento, dentro de una relación íntima, que cause o pueda causar daño físico, psíquico o sexual a los miembros de una relación” (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2013, p. 1), la cual también se considera una grave vulneración a los derechos humanos por su potencial para obstaculizar el desarrollo personal y profesional de quien la vive, por lo que la violencia de pareja constituye una problemática social de alto impacto para la salud de quien la vive.

De acuerdo a estadísticas de la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2021), 1 de cada 3 mujeres de 15 a 49 años ha vivido violencia por parte de su pareja; mientras que en México, en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones de los Hogares (ENDIREH) del 2021 se encontró que el 39.9% de las mujeres de 15 años y más había vivido violencia de pareja a lo largo de su actual o última relación de pareja, siendo la violencia psicológica la más común (35.4%), seguida de la violencia económica y patrimonial (19.1%), la violencia física (16.8%) y, con menor prevalencia, la violencia sexual (6.9%; Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2021)

Se ha identificado como una de las formas más comunes de violencia contra la mujer y que se encuentra presente en los diferentes contextos independientemente del nivel socioeconómico, orientación religiosa o cultural (OMS, 2013). Por lo cual, la violencia de pareja debe ser abordada desde un enfoque de género debido a que esta forma de violencia se sustenta en el sexismo y la búsqueda de la permanencia del poder de un sexo sobre otro (Pérez-Rey et al., 2019).

Es así como las mujeres se encuentran en un grado de vulnerabilidad de experimentar la violencia por parte de su pareja, la cual se incrementa de acuerdo a las condiciones de vida. Al respecto, en la ENDIREH 2021 se identificaron los porcentajes más altos respecto a la vivencia de violencia de pareja en mujeres casadas o unidas (25.8%), y en el rango de edad de 15 a 24 años y de 25 a 34 años con un 24.7%, respectivamente, asimismo, el 17.9% contaba con educación superior.

Según Valdez et al. (2021), dicha vulnerabilidad es entendida desde tres enfoques como son la fragilidad para permanecer viva, considerando que Medina y Medina (2020) reportan que el 38% de los asesinatos de mujeres en el mundo han sido a manos de sus

parejas, mientras que la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2020) reporta una cifra más alta (58%); el segundo enfoque es la dificultad para mantener y desarrollarse como ser humano, que se refleja en la estadística de Coahuila, en la que el 72.3% de las mujeres había vivido alguna forma de violencia a lo largo de su vida (INEGI, 2021b); y, el tercer enfoque, la amenaza al proyecto de vida, derivado del sometimiento al control ejercido por la pareja y el grado de aceptación de los roles de género, que limitan el desarrollo de las mujeres fuera de la esfera doméstica (Pérez-Rey et al., 2019; Vacacela Márquez & Mideros Mora, 2022), además de las afectaciones a corto, mediano o largo plazo en la salud física, mental, sexual y reproductiva de las mujeres víctimas (Amusa et al., 2020).

Pittman et al. (2022) sostienen en su investigación respecto a la vulnerabilidad de la violencia infligida por la pareja que las mujeres de 15 a 24 años presentan un mayor riesgo de experimentarla, además de que dicho riesgo es más alto durante los estudios universitarios pudiendo tener un impacto negativo sobre la matriculación y desempeño académico de las víctimas.

De esta manera, tal como refieren Puente-Martínez et al. (2016), las sociedades patriarcales “crean un entorno social donde las mujeres son culturalmente dependientes de los hombres” (p. 305) reflejándose en que la violencia contra las mujeres, en cualquiera de sus formas, es legitimada y aceptada, creando una cultura de la violencia que es normativa e instrumental, incrementando con ello la vulnerabilidad asociada al género.

Con lo anterior, resalta que dentro de la socialización del género se ubican los mitos del amor romántico, que se transmiten de generación en generación y promueven lo masculino y femenino dentro de las relaciones heterosexuales monógamas, definiendo con ello conductas que se ligan a la pasión, admiración y entrega, contribuyendo a generar una expectativa de la dinámica de relación y, con ello, favoreciendo a la normalización de las conductas que favorecen el aislamiento y la negación de la realidad en torno a expresiones de violencia (Ferrer & Bosch, 2013).

Por lo tanto, dentro de los enfoques para el abordaje de la vulnerabilidad de la violencia de pareja se encuentra el de la interseccionalidad, que permite comprender la complejidad y singularidad de las experiencias de cada mujer al experimentar este tipo de violencia. Este enfoque se refiere a la teoría transdisciplinaria que tiene como objetivo

comprender la complejidad de las identidades sociales e inequidades de una forma más integral (Sasseville et al., 2022).

El objetivo del presente estudio es conocer la experiencia de dos mujeres universitarias víctima de violencia de pareja, una que se encuentra en cohabitación con su pareja y con un hijo en común y otra estudiante sin hijos y viviendo con sus padres, así como identificar su experiencia de vulnerabilidad dentro de las universitarias, desde un enfoque fenomenológico.

Método

La presente investigación se realizó con un diseño tipo mixto, ya que desde la parte cualitativa se llevó a cabo un diseño exploratorio-descriptivo basado en la técnica de entrevista bajo un paradigma fenomenológico, que se fundamenta en documentar las experiencias de vida respecto a un evento en específico (Fuster, 2019) que, en este caso, es la vivencia de expresiones de violencia por parte de la pareja, desde la perspectiva de las víctimas. Por otro lado, en la parte cuantitativa, se aplicó un instrumento de medición de niveles de ansiedad, estrés y depresión a las entrevistadas.

Las entrevistadas cumplieron con los criterios de inclusión establecidos como fueron: haber vivido violencia por parte de su pareja durante sus estudios de licenciatura y encontrarse cursando actualmente la misma. Como elemento diferenciador, se consideró como criterio de inclusión en una de las entrevistadas tener un hijo y en el segundo caso, el no tener hijos.

La primera entrevistada fue una mujer de 21 años, que se encuentra en unión libre cohabitando con su pareja, cursa el quinto cuatrimestre de la licenciatura. Inició su relación a los 18 años. Actualmente, tienen 3 años de relación con un hijo de 2 años producto de dicha relación.

La segunda entrevistada fue una mujer con una edad de 19 años, cursa el quinto cuatrimestre de la licenciatura. Finalizó su relación un mes y medio antes de la entrevista, dicha relación tuvo una duración de un año y medio.

Técnica utilizada

Se realizó una entrevista semiestructurada a cada participante. Se condujo utilizando un cuestionario de preguntas elaboradas de acuerdo a la revisión bibliográfica y al objetivo de la investigación.

Dentro de las temáticas a abordar en la entrevista fueron la experiencia en la relación de pareja, expresiones de violencia identificadas, impacto en la salud física, mental y social, así como respecto a sus redes de apoyo.

Para evaluar la dimensión psicológica de las entrevistadas, se aplicó la Escala de Depresión, Ansiedad y Estrés (DASS-21), que es un instrumento de autorreporte que evalúa la presencia e intensidad de estados afectivos de depresión, ansiedad y estrés (Román et al., 2016), cada uno cuenta con 7 ítems. Se evalúa con escala Likert, que equivalen a “No me ha ocurrido” (0); “Me ha ocurrido un poco, o durante parte del tiempo” (1); “Me ha ocurrido bastante, o durante una buena parte del tiempo” (2); y “Me ha ocurrido mucho, o la mayor parte del tiempo” (3). La puntuación máxima es de 21 puntos. Su confiabilidad es de .91 (Antúnez & Vinet, 2012).

Procedimiento

Se solicitó la autorización al Director General del centro universitario para compartir la invitación a través de diferentes medios de comunicación para participar en la investigación, indicando los criterios de inclusión y el correo de contacto con la investigadora.

Se recibieron correos por parte de las personas interesadas en participar y se corroboró el cumplimiento de los criterios de inclusión, para posteriormente agendar un día y hora para la entrevista.

Las entrevistas se realizaron en una oficina del centro universitario, se presentó el consentimiento informado indicando el objetivo de investigación, el carácter voluntario y confidencial del estudio, ambas entrevistas tuvieron una duración aproximada de 40 minutos cada una.

Durante la entrevista y con previa autorización de las entrevistadas, se realizó la transcripción de sus respuestas en un documento, para posteriormente realizar el análisis de contenido.

Resultados

En la presente investigación, y a partir de la información proporcionada por la mujer de 21 años, destaca que existen factores contextuales que funcionan como factores de riesgo de la violencia, dentro de lo que se encuentra el número de hijos. En este caso, la mujer de 21 años tuvo un hijo con su pareja y fue a partir de su embarazo que tomaron la decisión de ir a vivir a casa de los padres de su pareja, coincidiendo con lo reportado con el INEGI (2021), donde el segundo motivo por el que una pareja decide compartir una vivienda tiene que ver con el embarazo durante el noviazgo.

Asimismo, otro factor contextual refiere a los recursos económicos (Puente-Martínez et al., 2016), donde la entrevistada ha buscado alternativas para tener un ingreso para pagar sus estudios, sin embargo, ambas actividades (contar con un negocio propio y sus estudios) han exacerbado los conflictos con su pareja.

En el segundo caso revisado, la estudiante de 19 años no vivía en el mismo domicilio que su pareja, lo que fungió como un factor protector durante su relación con dinámica violenta.

Tipos de violencia

Dentro de los tipos de violencia identificados se encuentran la de tipo psicológica, a través de los celos de su pareja cuando hombres se ponen en contacto con ella. Dicho contacto se realiza con el objetivo de adquirir productos por catálogo que ella comercializa como una forma de generar un ingreso para cubrir los gastos generados por sus estudios universitarios.

Cabe destacar que, respecto a los celos presentados por su pareja, la entrevistada refiere lo siguiente:

“Creo que son parte de la relación, él también me dice cuando le digo que no tiene por qué preocuparse, que es la forma en la que me puedo dar cuenta de que me quiere, porque si no le importara no me diría nada, y pues creo que tiene razón” (Mujer 21 años)

En el segundo caso revisado, la entrevistada de 19 años refirió también haber vivido violencia psicológica, siendo expresada también a través de celos por parte de su pareja, tal como se refiere a continuación:

“Cuando empecé la carrera, empezó a desconfiar de mí, decía que me le quedaba viendo a mis compañeros cuando yo ni al caso. También tengo familia en Monclova así que cuando yo me iba a visitarlos, me pedía que me tomara fotos de cómo iba vestida, pero era

muy incómodo porque hasta me decía cómo acomodarme en la foto y yo pues para no hacerlo enojar o que desconfiara, me las tomaba, así como me lo pedía, pero sí era muy incómodo, la verdad” (Mujer 19 años)

La mujer de 19 años refirió no haber comentado a su pareja respecto a la incomodidad que le generaba tomarse las fotografías, debido a que percibía que, si lo hacía, su pareja iba a tener más desconfianza pensando que le estaría ocultando información.

En ambas expresiones de violencia psicológica identificadas se puede asociar a la normalización de la violencia en la pareja, dentro de la que se enmarcan los celos, considerándose un elemento natural en las relaciones de pareja, ubicándose dentro de los mitos del amor romántico (Marcos & Isidro, 2019), que a su vez incrementan la probabilidad de mantenerse en la relación con dinámica violenta y, con ello, un mayor riesgo de continuar sufriendola.

Dentro de la violencia psicológica experimentada por la mujer de 21 años, se hace notar el desapego por parte de su pareja que ha contribuido a que expresiones como los celos sean aceptados como parte de las expresiones de amor de su pareja, ya que se identifica que el perfil de él se caracteriza por una menor valoración por las expresiones de afecto y de compromiso a mediano o largo plazo en la relación (Guisado & Cala, 2021). Dentro de las expresiones de desapego se encuentra lo siguiente, que refiere a cuando la mujer de 21 años le informó a su pareja que estaba embarazada:

“Pero Luis cuando le dije, sí se puso muy frío conmigo de que le dije por mensaje porque no me sentía lista para decirle en persona y estuvo un buen rato de ese día sin hablarme y ya después me fue a buscar a mi casa para hablar” (Mujer, 21 años)

Otra de las formas de violencia identificadas por la mujer de 21 años fue la física, al recibir un empujón por parte de su pareja debido a una discusión referente a la dedicación de la entrevistada a sus estudios y a su trabajo de venta por catálogo. Al respecto, Schuler y Nazneen (2018) plantean que el empoderamiento económico por parte de la mujer puede convertirse en una amenaza para lo socialmente establecido dentro de los roles de género, por lo que la violencia es utilizada como un medio para reforzar su dominio sobre la pareja cuando las normas patriarcales se ven amenazadas.

Finalmente, dentro de los tipos de violencia se presentó también violencia sexual. La mujer de 21 años reportó que su pareja no utilizaba algún método anticonceptivo aun cuando ella se lo mencionaba; también, reporta que durante la cuarentena posterior al parto su pareja la presionó para tener relaciones sexuales. Dentro de su experiencia, la entrevistada refiere lo siguiente:

“En otras ocasiones le pedía que parara y me decía que todavía no, una vez me puse a llorar mientras teníamos relaciones porque me sentía usada o que no le importaba lo que yo sentía” (Mujer 21 años).

Por otro lado, la mujer de 19 años también refirió haber vivido este tipo de violencia, donde su pareja la presionaba para tener relaciones sexuales:

“Me decía que entonces cómo le iba a hacer si no lo hacíamos (tener relaciones sexuales), yo sentía que para chantajearme, o también empezó a presionarme, y pues yo al final aceptaba pero por el miedo a que me fuera a dejar por otra o serme infiel” (Mujer 19 años)

De esta manera, la coerción sexual emerge como una expresión sutil en la dinámica de pareja, que se refleja en la manipulación y tácticas psicológicas como la presión, control, o el evocar pensamientos de culpa, obligación o miedo a perder la relación (Garrido-Macías et al., 2020).

Igualmente, en el segundo caso, y distinto a lo reportado por la mujer de 21 años, respecto al uso de métodos anticonceptivos, la mujer de 19 años refirió que cuando iniciaron su vida sexual utilizaban condones como método anticonceptivo, pero después ya no le dieron importancia, esto porque pensaron que no iba a pasar nada.

Por lo cual, la violencia de pareja en ocasiones involucra la sinergia de diferentes formas de violencia que convergen teniendo como resultado una mayor dependencia emocional, así como afectaciones en la dimensión física, psicológica o social.

Vulnerabilidad y violencia de pareja

La vulnerabilidad también es considerada como riesgo a presentar alteraciones de salud. Este aspecto se identifica en el cambio de estilo de vida que tuvo la mujer de 21 años durante su relación y mayormente después de su embarazo, donde reporta que ya no pudo volver a hacer deporte por la falta de tiempo debido a las dobles y triples jornadas que

involucraban la carga de actividades dentro del espacio doméstico como la preparación de alimentos, el lavado de ropa, además de sus responsabilidades escolares y su actividad laboral.

Mientras que, en el caso de la mujer de 19 años reportó haber subido de peso, asociándolo además con el estrés de la universidad que la llevaba a una mayor ingesta de alimentos. No obstante, también reportó que cuando tenía discusiones con su pareja, presentaba temblores y colitis.

Asimismo, al aplicar el DASS-21, en la mujer de 21 años se identificó depresión severa, ansiedad extremadamente severa y estrés extremadamente severo; mientras que en el caso de la mujer de 19 años se encontró depresión moderada, ansiedad severa y estrés severo con lo que se demuestra que, dentro de las principales consecuencias reportadas en la salud de las víctimas de violencia de pareja, se encuentran las afectaciones en la salud mental, a través de niveles más altos de estrés, depresión, ideación suicida y ansiedad (Pittman et al., 2022). A continuación, se muestran las puntuaciones obtenidas en el DASS-21 (Tabla 1).

Tabla 1. Puntuaciones obtenidas por las entrevistadas en el DASS-21.

	Depresión		Ansiedad		Estrés	
	Punt.	Interpretación	Punt.	Interpretación	Punt.	Interpretación
Mujer 21 años	13	Severa	14	Extremadamente Severa	19	Extremadamente Severo
Mujer 19 años	8	Moderada	9	Severa	15	Severo

También, la vulnerabilidad viene asociada a factores culturales donde se incluye la dimensión socioeconómica y de los roles de género (Valdez et al., 2021). En este aspecto la mujer de 21 años compartió lo siguiente respecto a una discusión que tuvo con su pareja donde él le pidió que dejara de estudiar y trabajar debido a que su pareja percibe que no le presta atención y se encuentra ocupada la mayor parte del tiempo:

“Me sentí muy impotente porque ha sido difícil para mí estudiar y tratar de pagar mis estudios y en ocasiones lo del cuidado de Alex cae más en mí” (Mujer 21 años).

En este extracto se puede identificar la experiencia de la mujer de 21 años respecto a las dobles y triples jornadas que desempeña, donde su situación socioeconómica la ha llevado a buscar una fuente de ingresos y también la mayor responsabilidad respecto al cuidado de su hijo, lo que a su vez ha afectado en su dinámica de pareja, donde refiere lo siguiente:

“En este momento no tenemos muchas relaciones (sexuales) porque estoy enfocada en la escuela y el bebé, pero a veces llega a la casa y quiere que tengamos relaciones, pero yo ni ganas porque sí me siento muy cansada de todo, del cuidado de Alex, las tareas de la casa, la escuela y todavía atenderlo a él”. (Mujer, 21 años).

Por lo que las dobles y triples jornadas se reflejan en las horas de trabajo doméstico que es mayor en la mujer de 21 años, quien también refiere que esta dinámica se ha presentado desde el nacimiento de su hijo, lo que ha incrementado la carga mental al caer sobre ella la responsabilidad en torno a los trabajos de cuidados (Bonavitta, 2019), que conlleva al sostenimiento de las tareas del hogar y de su trabajo informal.

Por otro lado, otro aspecto que incrementa o disminuye la vulnerabilidad es el acceso a redes de apoyo, tales como familia, amigos, pareja, entre otros. En el caso de la entrevistada de 21 años, se identifica que, tanto la familia de su pareja como su madre, normalizan las situaciones de violencia psicológica ejercidas por la pareja que reflejan la situación cultural y el machismo que se ha promovido de generación en generación y que incrementa la percepción de vulnerabilidad de quien vive bajo estos contextos.

Al respecto, la entrevistada refirió que no ha hablado con su pareja respecto a lo permitido y lo no permitido dentro de la relación debido a que percibe que ya ha pasado tiempo y por las ideas machistas que ha identificado en su pareja y su familia.

Por otro lado, la mujer de 19 años refirió, como pasaba mucho tiempo con su novio en la universidad, no tenía amigos. Sin embargo, su familia sí notó que se aislaba en las fiestas familiares o que siempre tenía el celular en la mano para no tardar en responderle a su pareja. La única persona que le comentó al respecto fue su mamá:

“Solo mi mamá decía que no me dejara, pero yo no aceptaba ni negaba nada porque no quería preocuparlos” (Mujer, 19 años).

Igualmente, para la mujer de 19 años, una amiga fue una red de apoyo importante para tomar la decisión de terminar su relación, después de que la amiga le comentó que su

pareja había estado en una fiesta con otra compañera de su carrera, lo que la ayudó a identificar que no era saludable permanecer en dicha relación y darla por terminada.

Discusión

A partir de lo encontrado en la presente investigación, destaca que la experiencia reportada se relaciona con la cultura amorosa dominante basada en una construcción social patriarcal (García et al., 2019), otorgando roles específicos de lo masculino y lo femenino dentro de dicha relación de pareja, expresado a través de los diferentes tipos de violencia reportados en el estudio, como fue la violencia psicológica, física y sexual, así como en su normalización.

Por lo cual, se ha identificado que el género es un factor de riesgo que incrementa el grado de vulnerabilidad a experimentar violencia por parte de la pareja, así como a presentar problemas de salud como producto de dicha violencia, abarcando cada una de sus dimensiones como salud física, a través de sintomatología como temblores o colitis; psicológica, a partir de los niveles de estrés, ansiedad y depresión identificados en ambas entrevistadas durante su relación de pareja; así como la dimensión social, a través del aislamiento social.

Esto a partir de la convergencia de factores internos subjetivos como la normalización de las expresiones de violencia asociadas a los mitos del amor romántico, así como factores externos sociales como la cultura, el nivel socioeconómico y las redes de apoyo disponibles (Valdez Fernández et al., 2021).

Dentro de los casos revisados, destaca que la vulnerabilidad psicológica se constituye como un factor de riesgo respecto a la pérdida de autonomía, debido a que, si bien la mujer de 21 años estudia y trabaja, también esto ha incrementado los conflictos en su relación de pareja, debido a que su pareja percibe que no está cumpliendo con los roles de género en torno a la atención recibida y de lo que se espera del ser mujer, en cuanto a la dedicación a las tareas del hogar y cuidado a su hijo y la pareja. Por otro lado, en el caso de la mujer de 19 años, los celos de su pareja han contribuido a que no se relacione con sus compañeros del curso, además de las afectaciones físicas que ha presentado y que pueden afectar su desempeño académico.

En la presente investigación destacan la normalización de la violencia de pareja, por parte de la víctima y sus redes de apoyo. Por lo cual, tal como refieren Puente-Martínez et al. (2016) y Amusa et al. (2020), las actitudes positivas hacia el uso de la violencia y su justificación, así como las actitudes tradicionales sobre los roles de género incrementan el riesgo de vivir violencia de pareja.

Respecto a las redes de apoyo, éstas pueden convertirse en factores de protección donde se ha encontrado que el contar con redes de apoyo formales o informales se asocia a un mejor estado de salud mental (Li et al., 2021). No obstante, en la mujer de 21 años destaca que las redes de apoyo familiares han normalizado la violencia dentro de una ideología de género tradicional, lo que a su vez ha contribuido a que la entrevistada perciba que no hay algún riesgo en su relación, además de buscar apearse a la idea de la familia tradicional planteando que la razón de esta búsqueda del mantenimiento de la unión familiar es por su hijo, favoreciendo la transmisión de esta idea como respuesta a la situación que vivió la entrevistada en la separación de sus padres. Empero, en el caso de la mujer de 19 años se identifica que los niveles de estrés, ansiedad y depresión identificados son menores comparados con los de la mujer de 21 años, lo que podría asociarse con que las redes de apoyo de la mujer de 19 años no justificaban la violencia por parte de su pareja, lo que favoreció también que terminara la relación violenta, además de identificarla como “no saludable”.

Tal como refieren Mirenda y Lazos (2022) la vulnerabilidad asociada a la cultura llega a limitar las oportunidades para construir alternativas, como el terminar los estudios o el tener una fuente de ingresos. Dentro de este ámbito, se identifica que la vulnerabilidad cultural se produce de forma histórica a partir de la dominación y hegemonía de valores y actitudes relacionados a los roles de género, que deriva en diferentes formas de opresión como son el machismo y la oposición al cambio.

Este estudio presenta la experiencia de dos mujeres universitarias víctimas de violencia de pareja, una de ellas se encuentra en cohabitación con su agresor donde se identifica la normalización de la violencia, la cultura patriarcal y los roles de género como los cimientos de la situación y permanencia en la relación de violencia. Mientras que, en el segundo caso, se identifican mayores factores de protección como lo son las redes de apoyo que no justifican

las expresiones de violencia por parte de la pareja, lo que contribuyó a la toma de decisión de salir de la relación.

En conclusión, la violencia de pareja se puede considerar como una consecuencia de la interacción de diferentes factores de vulnerabilidad, donde interviene el género, la edad, economía y el tener hijos, lo cual puede obstaculizar su capacidad para desarrollarse y alcanzar sus proyectos de vida. De esta manera, la labor de los profesionales de la salud radica en priorizar la atención a poblaciones vulnerables para abordar sus necesidades de salud (Valdez Fernández et al., 2021) de acuerdo a la problemática que experimentan; destacando la importancia de un abordaje fenomenológico que permita explorar las experiencias en torno a dichas problemáticas desde la perspectiva de quien la vive.

Referencias

- Amusa, L. B., Bengesai, A. V., & Khan, H. T. A. (2020). Predicting the Vulnerability of Women to Intimate Partner Violence in South Africa: Evidence from Tree-based Machine Learning Techniques. *Journal of Interpersonal Violence, 37*(7–8), NP5228–NP5245. <https://doi.org/10.1177/0886260520960110>
- Antúnez, Z., & Vinet, E. V. (2012). Escalas de Depresión, Ansiedad y Estrés (DASS - 21): Validación de la Versión abreviada en Estudiantes Universitarios Chilenos. *Terapia Psicológica, 30*(3), 49–55. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082012000300005>
- Bonavitta, P. (2019). ¿Por qué cuidamos las mujeres? Cartografía sobre el espacio privado como territorio para otros. *Revista Del Cisen Tramas/Maepova, 7*(2), 23–43. <http://portalderevistas.unsa.edu.ar/ojs/index.php/cisen/article/viewFile/1051/1010>
- Ferrer, V., & Bosch, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado, 17*(1), 105–122. <http://www.ugr.es/local/recfpro/rev171ART7.pdf>
- Fuster, D. E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico Qualitative Research: Hermeneutical Phenomenological Method. *Propósitos y Representaciones, 7*(1), 201–229. <https://doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- García Villanueva, J., Hernández Ramírez, C. I., & Monter Arizmendi, N. S. (2019). Amor romántico entre estudiantes universitarios (hombres y mujeres), una mirada desde la perspectiva de género. *La Ventana. Revista de Estudios de Género, 6*(49), 218–247. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362019000100218&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2020). Which Tactics of Sexual Violence Predict Leaving the Relationship? The Role of Dependence towards Partner. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context, 12*(2), 53–60. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2020a6>
- Guisado Álvarez, D. M., & Cala, V. C. (2021). ¿Influyen los valores hacia la pareja sobre la violencia sufrida en el noviazgo adolescente? *Diversitas: Perspectivas En Psicología, 17*(1), 84–100. <https://doi.org/10.15332/22563067.6533>

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021a). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2021*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/endireh2021_presentacion_ejecutiva.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021b). *Violencia contra las mujeres en México*. <https://www.inegi.org.mx/tablerosestadisticos/vcmm/>
- Li, F., Luo, S., Mu, W., Li, Y., Ye, L., Zheng, X., Xu, B., Ding, Y., Ling, P., Zhou, M., & Chen, X. (2021). Effects of sources of social support and resilience on the mental health of different age groups during the COVID-19 pandemic. *BMC Psychiatry*, 21(1), 1–14. <https://doi.org/10.1186/S12888-020-03012-1/FIGURES/2>
- Marcos, M., & Isidro, A. I. (2019). El fantasma del control y los celos: violencia de género durante el noviazgo. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349860126038>
- Medina, I., & Medina, A. (2020). Violencias Contra Las Mujeres En Las Relaciones De Pareja En México. *Intersticios Sociales*, 18, 269–302. https://doi.org/10.37572/edart_2172811203
- Mirenda, C., & Lazos, E. (2022). Cultural vulnerability, risk reduction and gender equity: two Mexican coastal communities. *Environmental Hazards*, 3. <https://doi.org/10.1080/17477891.2021.1945996>
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2020). *Asesinatos de mujeres y niñas por parte de su pareja u otros miembros de la familia*. https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/statistics/crime/UNODC_BriefFemicide_ESP_CA.pdf
- Organización Mundial de la Salud. (2013). *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres: Violencia infligida por la pareja*. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/98816/WHO_RHR_12.36_spa.pdf;jsessionid=59617E8775F3ECFACE71ECA52C0EDAB1?sequence=1
- Organización Panamericana de la Salud. (2021). *Violencia contra la mujer*. <https://www.paho.org/es/temas/violencia-contra-mujer>

- Pérez-Rey, E. J., Arenas-Tarazona, D. Y., Forgiony-Santos, J., & Rivera-Porras, D. (2019). Factores predisponentes en la intervención sistémica de la violencia de género y su incidencia sobre la salud mental. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 38(5), 547–552. [http://bonga.unisimon.edu.co/bitstream/handle/20.500.12442/5015/Factores Intervenici% c3% b3n Sistematica Violencia.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://bonga.unisimon.edu.co/bitstream/handle/20.500.12442/5015/Factores_Intervenici%c3%b3n_Sistematica_Violencia.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Pittman, D. M., Riedy Rush, C., Hurley, K. B., & Minges, M. L. (2022). Double jeopardy: Intimate partner violence vulnerability among emerging adult women through lenses of race and sexual orientation. *Journal of American College Health*, 70(1), 265–273. <https://doi.org/10.1080/07448481.2020.1740710>
- Puente-Martínez, A., Ubillos-Landa, S., Echeburúa, E., & Páez-Rovira, D. (2016). Factores de riesgo asociados a la violencia sufrida por la mujer en la pareja: una revisión de meta-análisis y estudios recientes. *Anales de Psicología*, 32(1), 295–306. <https://www.redalyc.org/pdf/167/16743391034.pdf>
- Román, F., Santibáñez, P., & Vinet, E. V. (2016). Uso de las Escalas de Depresión Ansiedad Estrés (DASS-21) como Instrumento de Tamizaje en Jóvenes con Problemas Clínicos1. *Acta de Investigación Psicológica - Psychological Research Records*, 6(1), 2325–2336. [https://doi.org/10.1016/S2007-4719\(16\)30053-9](https://doi.org/10.1016/S2007-4719(16)30053-9)
- Sasseville, N., Maurice, P., Montminy, L., Hassan, G., & St-Pierre, É. (2022). Cumulative Contexts of Vulnerability to Intimate Partner Violence Among Women With Disabilities, Elderly Women, and Immigrant Women: Prevalence, Risk Factors, Explanatory Theories, and Prevention. *Trauma, Violence & Abuse*, 23(1), 88–100. <https://doi.org/10.1177/1524838020925773>
- Schuler, S. R., & Nazneen, S. (2018). Does Intimate Partner Violence Decline as Women’s Empowerment Becomes Normative? Perspectives of Bangladeshi Women. *World Development*, 101, 284–292. <https://doi.org/10.1016/J.WORLDDEV.2017.09.005>
- Vacacela Márquez, S., & Mideros Mora, A. (2022). Identificación de los factores de riesgo de violencia de género en el Ecuador como base para una propuesta preventiva. *Desarrollo y Sociedad*, 2022(91), 111–142. <https://doi.org/10.13043/DYS.91.3>



Valdez Fernández, A. L., Fernández-Silva, C. A., Bittner Hofmann, C. X., & Mancilla Mancilla, C. R. (2021). Aproximaciones al concepto de vulnerabilidad desde la bioética: una revisión integradora. *Persona y Bioética*, 25(2), 1–20. <https://doi.org/10.5294/PEBI.2021.25.2.2>